

# La Voz de Menorca

PRECIO DE ESTE NUMERO:  
DIEZ CENTIMOS

DIARIO REPUBLICANO

Año XV--Número 5107.

Subscripción  
En la Isla el mes. . . . . Plas. 1'50  
Resto de España. . . . . " 1'75  
Extranjero. . . . . " 2'50

MAHON, SABADO 1.º MAYO 1920

Redacción y Administración:

CALLE NUEVA.--Teléfono 160

1.º de Mayo de 1920

## LA FIESTA DEL TRABAJO

Libertad  
Igualdad = Fraternidad

Uno para todos = Todos  
para uno

Salud = Fuerza  
Unión

La fiesta del 1.º de Mayo

### El Trabajo triunfante

Por primera vez celebra hoy la clase obrera menorquina esta gran Fiesta del Trabajo, que bien podemos llamar Fiesta del Triunfo, porque efectivamente, de la guerra espantosa que causó tantos desastres y acumuló tantas ruinas, del mismo exceso de los males, ha brotado este bien presente, ha nacido esta ventaja para la humanidad futura que es el triunfo, a la vez ideal y positivo, del trabajo, de la clase obrera organizada, sobre los privilegios injustos y sobre las viejas instituciones de los tiempos pasados.

No escribimos estas palabras como soñadores, animados por espíritu profético, sino como hombres de realidades, que conocemos nuestro tiempo y nos damos cuenta de las transformaciones que se han operado, se están operando y se han de operar en un porvenir inmediato.

Para no verlo, habría que cerrar los ojos a la luz del sol que nos trae cada día una novedad, una mudanza; y con ello no decimos sino lo que han visto y han testimoniado ya los hombres más eminentes, representativos de todas las ideas, aun los más retardatarios, aun los menos predispuestos a renunciar las ventajas personales que les proporciona el régimen todavía actual, cuyo derrumbamiento denuncian.

Limitándonos a nuestra España, en poco tiempo ha recogido la prensa vaticinos tan significativos como los del señor Conde de Romanones al declarar que sus descendientes no poseerán las riquezas patrimoniales en la misma forma ni con los mismos derechos con que él las ha poseído; como los del señor Ossorio y Gallardo al manifestar que los conservadores no han de resistir ciegamente los cambios de régimen de la propiedad, que son inevitables, sino que han de acomodarse a las nuevas condiciones de la vida; como los del señor Cambó, en su reciente discurso, que ha obtenido tanta resonancia, al hacer notar que muchas viejas instituciones, que parecen sobrevivir, no son en realidad sino fantasmas, espectros de cosas que ya son muertas y que necesariamente han de ser pronto reemplazadas por instituciones y organizaciones nuevas, vivas y de práctica eficaz para el mayor bienestar de los pueblos.

Todos estamos de acuerdo en que es indispensable renovarlo todo: instituciones, ideas, procedimientos; y en cierto modo podríamos decir que los señores que acabamos de citar han hecho más por la transformación social con sus declaraciones, que muchos pretendidos revolucionarios empeña-

dos en sostener las posiciones de combate, entre la burguesía y el proletariado, anteriores a la gran guerra.

Hay que renovarlo todo y hemos de renovarnos todos; no solamente han de renovarse sus ideas los conservadores, sino también los revolucionarios; porque ser hoy revolucionario con las ideas del primer semestre del año 1914, es vivir fuera de la realidad actual; es vivir de cara al pasado, aunque sea para maldecirlo.

Han caído los obstáculos tradicionales bajo el estrépito de los cañones; y la revolución social, que parecía un sueño utópico, es ya un hecho realizado.

El Trabajo triunfante puede celebrar su Fiesta.

El mundo viejo se ha destruido a sí mismo; ha cedido el peso de sus propios errores, de sus internas corrupciones; la guerra, engendrada por los privilegios, ha matado los privilegios mismos que la engendraron.

Ha costado mucha sangre; la destrucción ha sido espantosa; pero los resultados serán también gigantescos; y no los aprovecharán los gobiernos de las naciones, que a todos, igualmente vencedores que vencidos, alcanzará la inevitable ruina; todos recogerán lo que habían sembrado.

Los resultados beneficiosos serán para el pueblo trabajador, para las nuevas generaciones, que hallarán despejado el camino y allanado el terreno para establecer las instituciones nuevas que han de presidir el futuro desarrollo de la Humanidad libre.

La Revolución ha sido hecha por los enemigos de la Revolución; ahora los pueblos han de aprovecharla; han de recoger la herencia, asegurando su posición y organizando su legítimo disfrute.

Todo está en ruinas, y lo que se sostiene en pie todavía es porque los trabajadores no han podido, o no han sabido, o no han querido reemplazarlo; porque no siempre se acierta, y cada error en que se cae, cada mala pasión que prevalece, cada derecho legítimo que se atropella, cada violencia injusta en que se incurre, significan un paso atrás, conduciéndonos al gobierno de los peores; y tales excesos, si fuesen persistentes, si no fuesen corregidos, podrían malograr lo conquistado y provocar contrarias reacciones, que nos llevarían a una fatal represión, por el temor a que la civilización retrocediese, empobreciéndose el mundo.

La obra a realizar es una obra de organización, de reconstitución, de capacitación, de aprovechamiento.

Los trabajadores han de demostrar su capacidad de organización técnica, su moralidad administrativa, su espíritu de justicia, su desinterés personal, su inteligencia para el gobierno; han de abrillantar su prudencia y su moderación, al mismo tiempo que su fortaleza;

de modo que todos, comenzando por ellos mismos, se convencen de que la dirección social en sus manos no será un fracaso, ni en el aspecto político ni en el económico, sino más bien un remedio, que ya es urgente, a los males que produjo la desorganización y la desgubernización a que llegó el régimen antiguo que estamos viendo derrumbarse.

Este convencimiento de que la dirección de la sociedad humana por los trabajadores asociados será mejor y de mejores resultados que los regímenes que hasta hoy hemos sufrido, es la mayor fuerza revolucionaria y renovadora; por lo tanto, hay que robustecerlo y llevarlo al ánimo de todos.

A ello contribuirá, sin duda, la Fiesta de hoy: los actos que se celebren, la cultura que se ponga de manifiesto, la serenidad y prudencia que presidan todas las manifestaciones populares en este día solemne, serán otras tantas garantías de la inteligencia de los trabajadores, de su moralidad, de su capacidad para las cosas que han de venir.

Nosotros que somos del pueblo y hemos vivido con el pueblo, defendiendo todas las causas justas, nos complacemos en tomar una parte activa en esta Fiesta, premio de los trabajos realizados y promesa de próximos grandes triunfos.

Así como los que mucho han trabajado tienen derecho al descanso, así también los que supimos afrontar los días difíciles mereceremos disfrutar de la alegría que traerán al mundo las realizaciones de nuestros ensueños.

¡Saludemos la gran victoria del Trabajo, que pone término a una era de sufrimientos y de injusticias!

¡Celebremos todos la Fiesta del Primero de Mayo, esperanza de tiempos mejores, anuncio de una primavera social con florecimientos de justicia, de libertad y de amor!

### La Fiesta del Trabajo

Es indiscutible, como dice Weber, que el siglo camina hacia la emancipación de los oprimidos, a la cultura de los ignorantes y al alivio de los desgraciados, inclinándose la nueva Historia hacia la solución de los problemas social y económico.

El concepto de la *libertad*, que en su forma absoluta, o mejor dicho individualista, constituye el credo de los partidos que hasta hoy han usufructuado el poder, deberá ser racionalmente limitado a favor de la *igualdad*, buscando la armónica compensación dentro de la esfera de la justicia, para imponer entre los hombres el sentimiento de la verdadera *fraternidad*.

La economía política no tratará en lo futuro sólo de valores, cambios y contratos libres, sino que tendrá por objetivo la vida humana considerada en su conjunto con todas sus necesidades, bienestar y relaciones mutuas.

La desigualdad económica, quizá la más terrible que hasta hoy registró la historia, agudizó la pugna entre el capital y el trabajo y rotos los lazos que debieran unir a los hombres, degeneró en lucha de clases; la guerra mundial, con su cúmulo de horrores, cambiando, derribando y anulando el valor de muchas cosas que parecían inmutables o intangibles, obliga a que los gobiernos todos vayan en busca de una solución... El mundo, pues, ha entrado en una nueva era y se ha renovado su ambiente, girando todo sobre nuevos ideales, protestando los espíritus contra toda clase de tiranías; pero hace falta purificar la atmósfera, tamizando esos odios para dar cauce a los anhelos de regeneración y reivindicación de hollados o desconocidos derechos, afirmando el imperio de la paz y el amor entre los hombres, sentimientos a cuyo influjo derrocaron nuestros padres un régimen de servilismo y abyección.

La fiesta del primero de Mayo para el proletariado es un símbolo; es un acto consagrado a esa fraternidad universal.

FEDERICO LLANSÓ.

Barcelona 21 Abril 1920.

### La moralidad del Socialismo

La alta moralidad del ideal socialista ha atraído hacia él a muchos espíritus generosos y a los mejores militantes obreros.

Es esa alta moralidad lo que ha inspirado a los soldados del Socialismo el verdadero fervor religioso con que defienden sus ideas.

Hoy puede afirmarse, en efecto, que no hay nada superior al Socialismo para despertar las conciencias de los ciudadanos y darles al mismo tiempo una idea exacta de lo que es y de lo que significa la responsabilidad social.

El estudio del Socialismo ha modificado el curso de millares de existencias, ha transformado a muchos hombres y mujeres egoístas en abnegados defensores de las causas justas y humanitarias.

Un observador imparcial—el profesor Richard T. Ely, de los Estados Unidos—afirma que la enseñanza de la Biblia no ha producido nunca en el espíritu de los creyentes un efecto tan profundo como el que produce la enseñanza del Socialismo en el ánimo de los que militan en las filas de la internacional obrera.

Propaguemos nuestros principios reductores, convirtámonos en apóstoles de nuestras doctrinas y hagamos del Socialismo nuestro ideal político y nuestro credo religioso.

Con ello emanciparemos moralmente a los esclavos del trabajo, prepararemos de un modo rápido y seguro su completa emancipación económica y trabajaremos eficazmente para que la paz llegue a reinar un día entre los hombres de buena voluntad.

A. FABRA RIBAS.

### 1887-1920

El año 1887 se perpetró en Chicago, un crimen jurídico del que fueron víctimas varios obreros inteligentes y honrados.

La causa real de aquel crimen fué el propagar la jornada de ocho horas, pues las pruebas de acusación presentadas por la policía pretendiendo que los acusados habían arrojado una bomba fueron destruidas por la defensa, como también probó y declaró su inocencia el gobernador del Estado de Illinois John P. Altgeld en un manifiesto que dirigió al país al revisar la causa el 93 y poner en libertad a los supervivientes.

De entonces acá han transcurrido treinta y tres años. La jornada de ocho horas está en vigor en casi todos los países llamados civilizados:

Lo que la burguesía norteamericana y con ella la burguesía mundial, consideraba imposible en 1887, ha sido aceptado en 1920 por los gobiernos de todos los Estados. Percatados ellos del momento histórico que atravesamos se apresuran a modificar su legislación implantando leyes sociales y paliativos carácter obrerista.

¿Será oportuna tal medida? El tiempo lo dirá.

El triunfo del proletariado en el respecto de la idea inicial del 1.º de Mayo, o sea la jornada de ocho horas, ha costado treinta y tres años de luchas, a veces sangrientas y el Calvario de Chicago.

La petición que cada año en el 1.º de Mayo se dirigía a los gobiernos para que implantaran la jornada de ocho horas, no ha lugar este año.

¿Nos reduciremos en adelante a considerar el 1.º de Mayo como la Fiesta del Trabajo, es decir, como una fiesta más del calendario revolucionario?

¿Semejará a la fiesta católica del Triunfo de la Santa Cruz?

Por las ocho horas en 1887 se derramó sangre inocente. En 1920, triunfante aquella jornada, ni siquiera habrá un recuerdo por aquellas víctimas.

El mundo vive al presente.

SOLEDAD GUSTAVO.

Por exigencias de ajuste, y además por haberlos recibido con algún retraso, nos vemos obligados a publicar en cuarta plana los artículos de don J. Pérez de Rozas, director de EL LIBERAL de Barcelona y diputado provincial republicano, del Alcalde popular de esta ciudad don Pedro Pons Sitges y del notable escritor Federico Urales.

Sentimos en extremo que tan hermosos trabajos no ocupen un lugar preferente en estas columnas.

## ¡A duro debía costar la libra!

(Final de la novela «Flor de Mayo»)

La barca ya no obedecía al timón. El mar la hizo emprender una carrera loca hacia los peñascos; lo único que conseguía el patrón, a costa de muchos esfuerzos, era que no presentase sus costados al oleaje.

Por una casualidad no chocó contra las piedras. Un golpe de mar la elevó a tiempo y pasó como una flecha ante el extremo de la escollera, viéndolo Pascual como aparición momentánea aquellos pedruscos, y sobre ellos muchas caras amigas.

¡Qué angustia! ¡Estar a la vista de ellos, poder oír su voz, y sin embargo morir! A los pocos instantes estaban ya lejos de la escollera. Iban rectamente hacia Nazaret, a perecer en el arrenal donde tantos barcos se habían perdido.

Tonet, que parecía amodorrado por los golpes de mar, se reanimó al pasar frente a la escollera. Fué una visión de vida que iluminó su resignada desesperación.

No; él no quería morir; se defendería del mar y de la tempestad mientras pudiese. Entre ahogarse de allí a media hora en el arrenal, o despedazarse en la escollera en un intento de salvación, prefería esto. Por algo era el mejor nadador del pueblo.

Y a gatas, expuesto a ser arrastrado por las olas, llegó hasta una escotilla destrozada por los golpes de mar y se hundió en la cala.

El «Retor» le miraba con desprecio. No estaba arrepentido de su obra. Dios era bueno y le evitaba un crimen. Dentro de unos instantes perecería con el hermano traidor; y en cuanto a la que estaba en tierra, que viviese. ¿Había acaso peor tormento que seguir en el mundo? Ahora reconocía la falsedad de la vida. La única verdad era la muerte, que nunca falta ni engaña. Y también era verdad la hipocresía feroz del mar, que calla sumiso, se deja robar por los pescadores, los halaga, haciéndoles creer en su eterna bondad, y después, con un zarpazo hoy y otro mañana, los extermina de generación en generación.

Estas ideas se sucedían en él rápida y desordenadamente, como si la proximidad de la muerte excitase su pensamiento.

Pero al ver que reaparecía Tonet sobre la ruinoso cubierta, profirió una exclamación de sorpresa, incorporándose sobre las movedizas tablas. Su hermano llevaba en las manos el chaleco salvavidas, el regalo de la «siñá» Tona, que había quedado olvidado en la cala.

Tonet no se inmutó ante la mirada fulgurante y la voz bronca de su hermano... ¿Qué adónde iba? A lanzarse al mar. Había llegado el momento del salvase quien pueda! Él no quería morir encerrado allí como una rata; quería mejor que le aplastasen las olas sobre la escollera.

El «Retor» lanzó un horrible juramento. No; su hermano no saldría de la barca, no intentaría salvarse. Moriría con él, y aun así no lo pagaba todo. Lo supremo de la situación hacía reaparecer en Tonet el matoncillo del puerto, el perdido incapaz de respetos, y sonreía feroz y despreciativamente mirando a su hermano.

En la actitud de los dos hombres había algo que asustaba más aún que la tempestad.

—¡Pare!... ¡pare!...—repitió el niño con voz débil, agitando en sus ligaduras.

Entonces recordó el «Retor» que el muchacho estaba allí; y, sombrío, si-

¿CUESTIÓN OBRERA? FORMULEMOS BIEN EL PROBLEMA. EN EL FONDO NO HAY TAL CUESTIÓN OBRERA, SINO UNA CUESTIÓN HUMANA. SOBRE LA TIERRA SOLO EXISTEN DOS CLASES DE HOMBRES: LOS PRODUCTIVOS Y LOS IMPRODUCTIVOS; LOS QUE SOSTIENEN Y ACRECIANTAN LA VIDA Y LOS QUE SOLAMENTE LA GASTAN Y DETIENEN. LA CUESTION ESTÁ EN APOYAR A LOS PRIMOS Y EN COMBATIR A LOS SEGUNDOS.

J. RUSKIN.

lencioso, soltó el timón. Llevaba en la mano su faja de marinero, y de un solo golpe cortó las ligaduras del muchacho.

—¡Tú... el chaleco!—ordenó con voz seca e imperativa a su hermano.

Pero éste le contestó con un ademán indecente, e intentó introducir sus brazos en el armazón de corcho.

¡Canalla! Pascual sentía la necesidad de hablar, de decirlo todo, aunque fuese con pocas y tropelladas palabras. ¿Creía que aún estaba ciego? Lo sabía todo: él era quien la noche anterior le había perseguido por las calles del Cabañal cuando salía de dormir con la... «púa» que estaba en tierra. Si no le mataba era porque iban a morir juntos.

Pero aquel niño, el que él llamaba antes su Pascualet, no era culpable, y no debía morir. Tal vez se ahogase; sería lo más seguro; pero, por ser un niño inocente, a él le correspondían las probabilidades de salvación. ¡Pronto... el chaleco, Tonet! Era para su hijo, para el fruto del engaño y de la infamia. Aunque fuese un canalla, debía acordarse de ser padre. ¡A obedecer, o lo mataba como un perro!

Pero Tonet sonreía de un modo feroz y le contestaba con cinismo. Tal vez no se engañase Pascual y el chico fuese su hijo; pero la piel propia era lo primero.

E intentó vestirse el salvavidas; pero no tuvo tiempo. Fué sobre él su hermano, y en la cubierta resbaladiza, movable, invadida a cada instante por el mar, sonó un pataleo de lucha, y Tonet cayó de espaldas.

Su hermano le había hundido dos veces la faja en un costado. Por fin satisfacía aquella fiebre de destrucción que le atormentaba desde la noche anterior.

Sin saber casi lo que hacía, enfadó al muchacho en el salvavidas y, como si fuese un saco de lastre, lo arrojó por encima de la popa, viéndolo como flotaba y desaparecía tras la cresta de una ola.

Ahora, a morir como todos los de la familia; a ser recogido en la playa como un salvaje de las olas: como recogieron a su padre.

Todo había pasado a bordo de la barca con gran rapidez.

La muchedumbre que estaba en la punta de la escollera veía la «Flor de Mayo» saltando como un ataúd sobre las olas, sin dirección, cual un juguete de la tempestad.

Los truenos sonaban cada vez más lejanos; cesaba la lluvia; pero el vendaval soplaba furioso y el oleaje era cada vez más fuerte.

Los hombres de mar nada vieron de la lucha ocurrida en la barca; el drama quedó ignorado. Pero distinguieron cómo el «Retor» arrojaba por la popa un gran fardo que, flotando sobre las revueltas aguas, iba aproximándose a la escollera para estrellarse sobre las rocas.

Poco después sonó el último grito de angustia. La «Flor de Mayo» era cogida de costado por una ola enorme

y rodaba algunos instantes con la quilla al aire, desapareciendo al fin.

Las mujeres santiguábanse, mientras que otras rodeaban a Dolores y Tona, sujetándolas para que no se arrojasen al mar.

Todos adivinaban el objeto que flotaba hacia las rocas. Era el chico; los marineros lo distinguían envuelto en el salvavidas.

Iba a matarse contra los peñascos. La madre y la abuela daban alaridos pidiendo socorro sin saber a quién. ¿No habría una buena alma que salvarse al muchacho?...

Un mocetón de buena voluntad, con la cintura amarrada por un calabrote que sostenían sus compañeros, se lanzó valientemente en las rocas bajas, en los escollos submarinos, donde se sostuvo entre las rebullentes aguas a costa de fuerza y de destreza.

Varias veces chocó el inanimado cuerpecillo con las salientes piedras, arrebatándolo de nuevo el mar entre alaridos de horror; pero, por fin, el marino pudo alcanzarlo cuando iba a golpear de nuevo el gigantesco mullón.

¡Pobre Pascualet! Tendido sobre la fangosa plataforma de la escollera, su cara ensangrentada, sus miembros lívidos, fríos y desgarrados por las aristas del rodano, asomaban por entre el voluminoso salvavidas como las extremidades de una tortuga.

La abuela intentaba reanimar con sus manos aquella cabecita cuyos ojos se habían cerrado para siempre, y Dolores, arrodillada junto a él, se arañaba el rostro, se mesaba la suelta y hermosa cabellera, mirando fieramente a todas partes con sus ojos dorados.

Un lamento de dolor cruzaba incesantemente el espacio.

—¡Fill meu!... ¡fill meu!...

Las mujeres lloraban. Rosario, la esposa despreciada y estéril, conmoviéndose ante esta locura de maternidad herida, y con honda conmiseración perdonaba a su rival.

Y en lo alto, dominándolos a todos, estaba la «tía Picores», erguida y soberbia como la venganza, indiferente a todas las penas, con las faldas ondeantes como una bandera que azotaba sus piernas.

Ya no enseñaba el puño al mar. Volvía la espalda con marcado desprecio; pero amenazaba a alguien que estaba tierra adentro, al Miguelete, que a lo lejos alzaba su robusta mole sobre la masa de tejados de la ciudad.

Allá estaba el enemigo, el verdadero autor de la catástrofe. Y el puño de la bruja de mar, hinchado y enorme, amenazaba a la ciudad, mientras su boca vomitaba injurias.

¡Que viniesen allí todas las zorras que regateaban en la pescadería!

¿Y aún les parecía caro el pescado?...

¡A duro debía costar la libra!

V. BLASCO IBÁÑEZ.

El bien de la Humanidad debe consistir en que cada uno goce el máximo de felicidad que pueda, sin disminuir la felicidad de los demás

HUXLEY

## LA MAQUINISTA

La campana al treball crida:  
—Al taller! —A treballar!—  
Es el pa de la família,  
la suor del nostre afany.  
—Al taller! —A les encluses!  
—Al cargol! —Al torn! —Al banc!—  
Perquè els timbres més honrosos  
són els timbres del treball.  
Da-li, da-li sens descans!  
—Afanem's! —A la taleia!  
Dali, dali sens descans!  
—El foc furga amb el silventre  
forjador expert i brau,  
i amb les corbes estenalles  
té una barra a caldejar.  
Quan el ferro fa estrelletes  
fina sorra hi va tirant,  
fins que la roenta barra  
treu a temps de la fornal.  
El martell lleuger brandeja,  
i espargits a son alcanç  
té la plana, el peu de cabra,  
els escaires i els tallants.  
Al compàs que'l martell dóna,  
malladors ensinestrats  
en la enclusa escalaburnen  
l'ardent ferro a cops de mall.  
Ja l'allarguen fent-hi presa;  
ja l'escursen recalcant;  
va la peça prenent forma  
del ferrer a voluntat,  
i, forjada, passa a càrrec  
dels torners o dels manyans.

Afanem's  
Da-li, da-li sens descans!

Es el pa de la família,  
la suor del nostre afany,  
perquè els timbres més honrosos  
són els timbres del treball.  
—Afanem's! —A la taleia!  
Da-li, da-li sens descans.

L'aurora del progrés,  
manumitint esclaus,  
l'estigma de la gleba  
de nostres fronts borrà.  
En el banquet del món  
avui l'obrèr ja hi cap;  
els trovadors pregonen  
les glories del treball.  
Progrés, virtut i amor  
és nostre lema sant;  
soldats som de la indústria,  
soldats som de la pau.

Da-li, da-li, da-li, da-li!  
La campana a plegar toca;  
el dever complirem ja,  
el descans cerquem, joïosos,  
en la pau de nostres llars.  
A plegar!

JOSEP A. CLAVÉ.

## La cuestión social

Hay en todas las sociedades una masa de hombres que viven exclusivamente de su corporal trabajo. Bien que mal, logran, cuando lo tienen, cubrir sus primeras necesidades; cuando no, han de recurrir al préstamo y empeorar su triste suerte. Viejos, no encuentran quien les alquile sus debilitadas fuerzas. Mueren sin dejar a sus hijos más que el recuerdo de sus privaciones y sus desventuras.

Obreros sin obra los hay siempre, y en no pocas ocasiones por millares. Los arrojan del taller el desequilibrio entre la producción y el consumo, inesperadas concurrencias, imprevistas crisis, revoluciones, guerras, simples caprichos de la moda. Cuando tal ocurre, aun los que trabajan padecen, a causa de la inevitable reducción de los salarios

Hay, en cambio, otra masa de hombres

que sin trabajar viven en la abundancia. Viven unos de las rentas que les procuran ya valores del Estado, ya predios rústicos, ya fincas urbanas, ya hipotecas, ya censos, ya préstamos con o sin prenda. Viven otros de meros agios, y otros de cercenar jornales.

Reunen algunos de estos hombres caudales inmensos. Se lo permiten, por una parte, la índole mismo de la renta y el agio, por otra, las sucesiones. Abundan todos en medios con que procurarse el goce de todos los placeres, y derrochan no pocas veces en vanos y aun punibles antojos sumas que harían la fortuna de numerosas familias.

¿Puede ni debe subsistir esa monstruosa desigualdad de condiciones? Esta es, a mis ojos, toda la cuestión social; éste el problema del presente y del futuro siglo.

Los males que esa desigualdad produce no hay quien no los reconozca ni quien no desee que se los alivie. No hubo caridad como la de nuestros días. Multiplíquense los asilos, llámase a la puerta de todos los corazones para que se abran a los menesterosos. Desgraciadamente en vano. Asilo alguno puede albergar a los muchos que lo necesitan. Hácese, con acallar el hambre de hoy, más dura la de mañana. Continúan agonizando en miserables tugurios millares de familias, e invadiendo la mendicidad las calles a pesar de los continuos esfuerzos por suprimirla.

¿Qué de extraño si se combate los efectos y no las causas? La renta es bomba que aspira sin cesar el jugo de la agricultura y las artes; el agio, carcoma de todos los negocios, encarecimiento de todos los servicios y corrupción de gentes; la insuficiencia y la inseguridad de los salarios, perenne fomento de pobreza.

El mal, como tantas veces he dicho, está en las leyes; en las leyes es preciso buscar el remedio.

FRANCISCO PI Y MARGALL.

## LA SEGA

Seguéu arran, companys de feina;  
seguéu arran, braus segadors.  
No deixéu l'eina  
tot regalant vostres suors.  
Am pols segur i enginy selvatge  
la rossa vall aneu segant.  
Aixis, aixis, tinguéu coratge:  
brandéu la falç tot llampegant.

Seguéu, seguéu el blat dels altres:  
suéu; suéu;  
que, per vosaltres,  
será ben car el pa qu'heuréu.

Miréu, companys, batent les ales  
els vols d'auells refiladós  
com van fugint de les cigales  
per no escoltar llur cant mandrós.  
Miréu l'espai com s'emboirina,  
tot sent, fa poc, tan ras i net  
i el ventitoll com despentina  
l'esténs sembrat qu'es plany de set.  
Miréu el sol com va enlaintantse  
boi desplegant ses ales d'or:  
la rossa vall balancejantse  
mostra amb orgull el seu tresor  
i el cel boirós tot ensonyantse  
sembla qu'es mor.

Am les garbes feu gerberes  
ben posadas en fileres  
o mateix que un campament,  
que han de darles a les eres  
pera batre, una altre gent.  
Als auells espigolaires  
espargiu am l'espantall:  
no 'ls plenyéu; qu'ells són cantaires  
que no viuen del treball.  
Seguéu arran, companys de feina;  
seguéu arran, braus segadors.  
No deixéu l'eina  
tot regalant vostres suors.

Ja heu arrasat la plana d'or:  
jam quin delit heu trevellat!  
De tant segar, fins s'han cansat  
la vostra falç i 'l vostre cor.  
No heu perdonat a les roselles;  
no heu compadit a les formigues:  
sols les espigues  
s'han desgranat un xic per elles  
i pe 'ls auells que am cantarelles  
han endolçit vostres fadigues.

Ja 'ls heu segat els camps dels altres;  
la no hi ha res si no rostoll.  
La flor del pa no s per vosaltres:  
¡no us donarán ni un jas de boll!

Seguéu, seguéu el blat dels altres:  
suéu; suéu;  
que, per vosaltres,  
será ben car el pa qu'heuréu:  
suéu, suéu...

IGNASI IGLESIAS.

LOS HOMBRES DE LA REVOLUCIÓN

TEÓRICOS Y AGITADORES



MIGUEL BAKUNIN

Nació en 1814 y murió en 1876. Era hijo de un propietario de Torschok, en el Gobierno de Twer. Abandonando la carrera militar, en 1841 pasó a estudiar filosofía a Berlín, y después se fijó en París, donde se puso en relación con los principales miembros de la emigración polaca.

El gobierno ruso le retiró el permiso de viajar por el extranjero; pero no obedeció, por lo que fueron sus bienes confiscados. Entró después como redactor en *La Reforma*, dirigida por Flocon, y en 1847 tuvo que refugiarse en Bruselas a consecuencia de un fogoso discurso que pronunció en una reunión de polacos, excitando a éstos a unir sus esfuerzos a los patriotas rusos para hacer la revolución en Rusia.

Triunfante en Francia la revolución de 1848, volvió otra vez a aquel país, y más tarde tomó parte en los disturbios de Berlín y de Dresde. Obligado a huir con Huebner y Roedel, fué detenido en Chemnitz y condenado a muerte, siéndole conmutada esta pena por la inmediata.

Entregado al gobierno austriaco, condenósele a la misma pena, que también le fué conmutada, y por último el gobierno ruso le envió al ejército del Cáucaso en 1852, para que sirviése en él como simple soldado; pero pudo evadirse en 1860 y pasar al Japón, de donde regresó a Europa, estableciéndose en Suiza.

En 1867, que era la época de mayor propaganda de la «Asociación Internacional de Trabajadores», Bakunin intentó dirigirla en el sentido comunista libertario. Un año más tarde presentó la dimisión de miembro de la «Liga de la Paz y de la Libertad», por encontrarla demasiado retrógrada, y

asistió al Congreso celebrado en Berna por la misma, donde sus proposiciones fueron rechazadas por 80 votos contra 30, fundándose entonces la «Alianza de la democracia socialista» y la secta de los «Hermanos internacionales», que constituían una verdadera policía internacional.

Bakunin y sus adeptos preconizaron el ateísmo, la abolición de las clases, la igualdad de los sexos, la propiedad en común de la tierra y de las riquezas, la desaparición de todos los Estados y de las autoridades.

Después de la guerra de 1870 intentó promover en Lyon un movimiento comunista que fracasó y en 1872, al ser expulsado, junto con Marx, por el Congreso de La Haya, creó la «Federación jurasiana», germen del anarquismo.

Un año más tarde, cansado y enfermo, se retiró a Lugano, y desde allí continuó ejerciendo gran influencia sobre los anarquistas europeos.

Bakunin, que empezó siendo un demócrata romántico, fué evolucionando con el tiempo para convertirse por fin en agitador temible, considerado por los suyos como un verdadero apóstol.

Sus principales obras son: «El Imperio Knoisto-germánico e Internacional», «La teología política de Mazzini», «Dios y el Estado», «Cartas a un francés», «El Catecismo revolucionario», «Palabras dirigidas a los estudiantes rusos», «Los principios de la Revolución», además de gran número de cartas, folletos, proclamas, etc.

Muchas de estas obras han sido traducidas a diversos idiomas.

Pedro Kropotkine

La Rusia revolucionaria, que tantos hombres de valía dió al mundo desde el período álgido de la agitación que durante medio siglo ha minado el trono de los zares, cuenta, en su seno, con un sabio como hay pocos, que ha hecho de la revolución una ciencia, y que, para servirla dignamente, posee y enseña todas las ciencias auxiliares.

Kropotkine, en los innumerables trabajos que ha publicado, lo mismo en la Prensa revolucionaria que en las revistas científicas en que colabora, se ha presentado, no sólo como un eminente geógrafo y sociólogo, sino como un inapreciable antropólogo.

Puede decirse de él que posee un conocimiento enciclopédico, según el número de los asuntos que desarrolla en sus portentosos estudios sobre toda clase de materias.

En el «Diccionario oficial de los hombres de nuestra época», existente en el Museo Británico, pueden leerse los siguientes datos biográficos:

«Kropotkine (príncipe Pedro Alejandro.)

—Geógrafo y revolucionario ruso, nacido en Moscú el 9 de Diciembre de 1842. A la edad de quince años entró en la Escuela militar de Pajes, de San Petersburgo, y obtuvo el grado de subteniente en 1862. Apasionado por los viajes, ingresó en el regimiento de cosacos del Amour, y pasó como ingeniero a la Siberia oriental en calidad de edecán, y luego como agregado para los asuntos cosacos, cerca del gobernador de aquella provincia. Por entonces ejecutó numerosas excursiones a las regiones del Amour y del Norte de la Manchuria. La relación de sus exploraciones, inserta en las «Memorias de la Sociedad Geográfica Rusa», valió a su autor una medalla de oro, y el ascenso a capitán en 1865.

De vuelta a la capital del imperio en 1867, siguió durante cuatro años los cursos de Matemáticas en la Universidad y desempeñó la secretaría de una sección de la Sociedad Geográfica. En 1871 la misma Sociedad le encomendó la misión de explorar los glaciares de Finlandia y Suecia, y las observaciones que recogió sobre el terreno forman en gran parte el primer tomo de su obra «El período glacial» publicado por su hermano Alejandro durante la prisión del autor.

De aquella época data la participación del príncipe Kropotkine en la agitación socialista europea. En 1872 en un viaje que hizo a Bélgica y Suiza, se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores, y pronto fué uno de los miembros más ardientes de la sección de los anarquistas. Volvió a Rusia, y se dedicó activamente a la organización del partido nihilista, por lo que fué preso y encerrado en la ciudadela de San Pedro y San Pablo aprovechando su prisión para continuar su obra «El período glacial»; de allí fué trasladado a la cárcel del Hospital Militar, de donde logró fugarse el 12 de Julio de 1876, pasando a Inglaterra.

El año siguiente fué a Suiza a participar en los trabajos de la Federación del Jura, de la Internacional, y fundó en Ginebra el periódico anarquista «La Révolte», que más tarde continuó su publicación en París.

Alternaba esos trabajos con una serie de conferencias a los trabajadores, presentándose con el nombre menos aristocrático de Borodine, en las que predicaba abiertamente la guerra a la sociedad actual y hacía la apología del asesinato de Alejandro II. A instancias del Gobierno ruso fué expulsado de Suiza y se dirigió a Thonon (Francia), departamento de Alta Saboya, donde residió algún tiempo, pasando después a Inglaterra a continuar la propaganda nihilista en la Prensa y en las reuniones públicas.

En Octubre del 1882 volvió a Thonon, donde al cabo de dos meses fué preso y sometido al tribunal de Lyon, que, después de unos debates muy notables, le condenó a cinco años de prisión. A pesar de la intervención de Víctor Hugo en su favor y del empeño manifestado por muchos sabios ingleses, sufrió la mayor parte de su condena en la prisión de Clairvaux, siendo, por último, indultado por decreto del presidente de la República en 15 de Enero de 1886 y conducido a la frontera.

Kropotkine ha colaborado en la «Geografía Universal» de Reclus, suministrando la parte concerniente a Rusia. Como revolucionario ha producido numerosas obras y artículos en periódicos y revistas científicas, que han circulado profusamente, traducidos a todos los idiomas modernos.

Hasta aquí los datos que pudiéramos llamar oficiales y que se remontan a unos veinticinco años atrás.

Durante estos últimos veinticinco años, Kropotkine ha resido en Londres, dedicado a sus estudios científicos, hasta la revolución rusa. Fué uno de los primeros emigrados que volvió a su país tan pronto triunfó la revolución.

Sin embargo, la dictadura de Lenin jamás encontrará apoyo en el alma exquisita de Kropotkine, que ha demostrado en sus escritos y en sus procedimientos altruistas que la sociedad del porvenir que en su cerebro se forjara, no es ni remotamente la que impera en Rusia, pues él, en sus estudios, ha allanado las dificultades que pueden presentarse para fundar con toda seguridad los cimientos del ansiado ideal de libertad, igualdad y fraternidad.

SOLEDAD GUSTAVO.

Juan Ulianoff (LENIN)

Nació en el seno de una familia acomodada de Rusia.

Desde muy joven, estudiando en la Universidad, se afilió, con su hermano Nicolás, en el partido socialista revolucionario, del que se nutrieron en parte los grupos nihilistas.

Cuando fué ejecutado el general Treppoff, jefe de la policía de Petrogrado, acto que realizó Vera Zassanlich, el hermano de Lenin fué condenado a la horca y el hoy jefe del Gobierno de los soviets lo fué a la deportación perpetua que había de cumplir en la Siberia.

En el cementerio siberiano pasó Lenin dos años de su condena, escapándose luego y refugiándose en Suiza, ingresando en la Redacción de la «Social Demokratik» que se publicaba en Ginebra y desde cuyas columnas sostuvo una polémica con Trotzky, que editaba «El Combate», en lengua rusa.

La mayor afición de Lenin consistía en remitir, de Suiza a Rusia, las hojas, folletos, periódicos y libros que publicaban en la República Helvética los refugiados rusos, contra la tiranía de los zares y el régimen capitalista. Lenin, personalmente, dirigía la operación en la frontera.

Lenin es el pseudónimo que Juan Ulianoff usaba en sus escritos y en sus viajes por el mundo, cuando aún el pseudónimo no había adquirido más fama de revolucionario peligroso que su propio nombre.

Desde que fué ahorcado en Rusia su hermano, la pasión revolucionaria de Lenin se convirtió en frenesí. No pensaba más que en su venganza fraternal.

Su actividad revolucionaria fué asombrosa. Viajaba continuamente para preparar los brazos y los pensamientos contra el tirano.

De fácil y cálida palabra, en el Congreso que el partido socialista revolucionario ruso celebró en Londres en 1910, la mayoría, que antes estaba por el criterio de Plhejanof, se declaró partidaria de Lenin, pasando a ser el jefe del mayor número o de la fracción más numerosa.

Al iniciarse la caída de los zares Trotzky y Lenin se dirigían a Rusia.

El Gobierno alemán facilitó a Lenin el paso por su país. En Berlín Lenin estuvo algunos días y desde allí se dirigió a Moscú primero y a Petrogrado después a promover la revolución bolcheviki que disolvió la Asamblea Constitucional convocada por el Gobierno de Kerensky.

De tal medida protestaron valiosos elementos del partido que capitaneaba Lenin, y éste para aplacar aquella protesta convocó otra Asamblea que fué disuelta también por rechazar el presidente que Lenin quería imponer.

Con Trotzky hizo Lenin la paz de Brest-Litowsky que tanto ha dado que hablar y hoy es el jefe provisional de la República rusa de los soviets.

*Según el presidente que esta guerra es causada por el capitalismo, por los diversos imperialismos, por los diversos intereses sostenidos con las guerras y con la paz armada y por los antagonismos industriales y bancarios. Es indudable que ningún Estado combatirá con sinceridad por la libertad, por la civilización, por el progreso y de lo que precisamente se trata es del engrandecimiento del país (de cada nación o de la nación de la defensa propia a la vez) de donde resulta que la acción guerrera nacional es relativamente justificada ante el movimiento internacional voluntario de los trabajadores revolucionarios, reducidos en conjunto de otros países, de donde se deriva, en consecuencia, la necesidad de una propaganda, de una acción por completo independiente por parte de cada nación y hasta la necesidad de una base nacional para toda protesta y rebelión contra el porvenir por el tanto para el soldado para mantenerse remuneración a los inmanentes derechos.*

ANSELMO LORENZO

Nació en Toledo, en 1841. Muy niño aun, fué llevado a Madrid, donde trabajó de aprendiz tipógrafo, demostrando bien pronto sus grandes facultades intelectuales y su amor al estudio.

Militó primero en el partido federal, aprendiendo de Pí y Margall el gran valor de los problemas económicos. Pasando los años, el que había sido su maestro pudo decir a su vez que «mucho de lo que sé de cuestiones sociológicas, lo he aprendido de Anselmo Lorenzo».

Después leyó a Proudhon y a Fourier, ingresando en la Internacional cuando Fanelli vino a España delegado por la Alianza Democrática de Bakounin.

Después del Congreso de Londres, contribuyó en gran manera Lorenzo a que en España arraigasen las ideas anarquistas, combatiendo briosamente a los socialistas parlamentarios que siguieron a Carlos Marx.

Procesado en 1896, en Barcelona, a raíz de la bomba de Cambios Nuevos, fué conducido a Montjuich, donde sufrió estoicamente increíbles penalidades.

Deportado en 1897, se refugió en París donde hizo amistad con Malato, Albert, Grave y otros revolucionarios.

Las obras por él escritas no pueden recordarse fácilmente; las principales son: «Vía Libre», «El Pueblo», «Vida Anarquista», «El Proletariado Militante», «Hacia la Emancipación» y multitud de folletos, conferencias y artículos en revistas y en periódicos de propaganda.

Colaboró con Ferrer en la edición de la Biblioteca de la Escuela Moderna de Barcelona.

Los años y los achaques redujeron su cuerpo a la impotencia, teniéndole muchos años sentado frente a su mesita de trabajo; pero su espíritu se mantuvo firme, luchando hasta el último instante.

Falleció en Barcelona, en noviembre de 1914, dejando un recuerdo imperecedero, por su inteligencia, por su laboriosidad, por la integridad de su carácter, por su cabeza de estas líneas fué escrito por él antes de morir, tal vez aquel mismo día y hasta ahora no había sido publicado.

CARLOS MARX

Carlos Marx nació en Alemania el 5 de Mayo de 1818.

Se apasionó por las ideas socialistas el año 1843, con la lectura de las obras inglesas de Owen, y las francesas de Fourier.

Menos platónico que los demás humanistas, hizo de sus ideas un programa de acción política.

En «La miseria de la filosofía» admite la lucha por la existencia; pero no sacó de aquel principio fisiológico las consecuencias que Malthus.

Este aplica el sistema de la lucha por la existencia a las presentes leyes sociales, para deducir que los que no están sentados en el banquete de la vida, no tienen derecho a continuar viviendo.

Marx aplica a la Naturaleza la lucha por la existencia, deduciendo el triunfo de los más aptos, que no son los más ricos, sino los más útiles.

Carlos Marx era un políglota. Léfa todas las lenguas europeas; pero escribía correctamente el inglés, el francés y el alemán.

En 1842 fundó «La Gaceta Renana», cuya publicación sufrió toda la evolución espiritual de Marx.

En 1843 se casó con Jenny Westphaleni.

Perseguido en Prusia, se trasladó a París. En la capital de Francia trabó discusión con los hegelianos, a los que se consideraba demasiado metafísicos.

Expulsado de Francia por el Gobierno Guizot y a instancias del prusiano, se trasladó a Bruselas.

El Congreso que la Liga Comunista celebró en Londres en 1847, encargó a Marx y a Engels que redactasen un manifiesto exponiendo a los obreros del mundo las ideas de aquella Liga. Tal es el origen del célebre «Manifiesto Comunista».

En 1848 penetró de nuevo en Alemania para tomar parte en la revolución que estalló en Prusia aquel mismo año.

Por esta época fundó en Alemania, con Engels, «La Nueva Gaceta Renana», en cuyas columnas se dió a conocer un joven francés que luego fué el gran Lassalle.

Vencida la revolución en Alemania, Marx se refugió por segunda vez en París, de donde, por segunda vez también, fué expulsado, dirigiéndose a Londres.

En 1858 escribió su «Diccionario Brumario de Luis Bonaparte».

Por este tiempo se supone que empezó a tomar notas para su obra magna «El Capital», cuyo primer volumen apareció en 1867.

A base de La Liga Comunista fundó con Miguel Bakunine la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El último acto socialista a que Carlos Marx asistió, fué el Congreso Internacional celebrado en la Haya el 1873.

En Londres vivió diez años, apartado de toda acción activa, muriendo, emigrado, en la hospitalaria capital de Inglaterra, el año 1883.

LA LUCHA ETERNA

Capital y Trabajo

La honda transformación social operada en el mundo entero a consecuencia de la guerra, ha acentuado, y, sobre todo, ha adelantado, la evolución que los ideales de justicia comenzaban a imponer antes de la catástrofe.

En cinco años ha dado el proletariado mundial un paso de gigante en sus aspiraciones y como antes de la guerra, la evolución fué lenta y preñada de obstáculos, la transición de ahora ha producido mayor efecto, más fuertes conmociones.

La guerra, aunque nos sea doloroso reconocerlo a los que siempre fuimos pacifistas, ha despertado muchas inteligencias y ha enseñado a vivir mucho en poco tiempo; pero también ha enseñado a morir...

El cambio operado ha sido muy brusco, y justo será dejar afirmado que, a pesar de la impreparación general mental de la gran masa proletaria, no han sido muchas hasta ahora las víctimas inmoladas por una y otra parte en la nueva contienda entablada entre el capital y el trabajo.

Por fortuna, los hombres que llevan la dirección de los obreros en los diversos países que viven este problema, problema hoy fundamental, problema eje de la marcha y desarrollo de los pueblos, tienen un tan alto concepto de su responsabilidad, una noción tan exacta de la difícil misión que llevan a cabo, que merecen el respeto y la consideración de todos. Y quien diga lo contrario es que cierra los ojos a la evidencia.

Ahora bien. Esa transformación hondísima operada en el campo social ha tomado diversas formas, según los usos, las costumbres y, sobre todo, el temperamento de los distintos pueblos.

No puede, en modo alguno, tratarse la misma enfermedad de manera idéntica en todos los organismos. Vulgarísimo es el hecho de que sufriendo un mismo mal, no puede aplicarse igual remedio a todos los que lo padecen.

Y es que, según es el temperamento, es la fuerza vital, es en una palabra: el organismo del paciente y así resultan o no eficaces los tratamientos.

Pues bien; esto que es elemental en medicina, esto que es una ley invulnerable al aplicarse a los males del cuerpo, es también indiscutible al aplicarse a los males del espíritu.

Sostener que el problema social ofrece las mismas características en todos los países, es a nuestro juicio, un evidente y notorio error. Quienes tal cosa afirmen, estén situados en el campo del capital o lo estén en el del trabajo, cometen una lamentable equivocación.

Como es otro error y gravísimo—y éste ya es sólo imputable a gran número de nuestros obreros—el de sostener que el problema social es pura y exclusivamente de carácter económico

co y que en su resolución no puede tener participación alguna la política.

Caro es que los obreros que eso sostienen, se fundan en un hecho que, hasta cierto punto, les da la razón: la falta de protección verdad que han encontrado en los partidos izquierdistas españoles.

Es evidente que si la mayor parte de nuestros políticos izquierdistas hubiesen cuidado más las aspiraciones económicas de la clase obrera, ésta no tendría en sus filas al crecido número que hoy tiene de partidarios de toda abstención en la política.

Porque, ¿quién mejor que los políticos, es decir, aquellos que se dedican a gobernar o aspiran a ello y sobre todo, legislan, pueden amparar y proteger las aspiraciones obreras?

Se nos dirá: es que los políticos no se ocupan de los obreros en cuanto alcanzan su representación. Y conste que la vulgaridad del concepto no resta importancia a su ciencia.

Pues exíjanse garantías antes de votar... Lo que no es práctico, ni es útil para la clase obrera, es apartarla de su intervención en la política, pues con esa abstención sistemática se deja el campo libre a los enemigos y con ello se da el caso insólito de que aparezcan representando al país elementos reaccionarios que además de decir que son los mejores añaden que son los más.

Y eso, ni es verdad, ni es justo. No es verdad, porque España no ha sido, es ni será nunca reaccionaria; y no es justo porque no hay duda alguna de que si la clase obrera acude a la lucha política apoyando a quienes por sus antecedentes personales y políticos merezcan su confianza tendrá siempre quien la guarde las espaldas y la defienda.

Nosotros, hombres libres, hondamente revolucionarios, en el más puro e idealista concepto de la palabra; nosotros, que como supremo premio a nuestro tránsito por la vida, sólo aspiramos a que al lanzar unos labios nuestro nombre después de vencida la materia, se diga: «fue un hombre bueno y trabajador...» decimos con toda la sinceridad de que somos capaces, que a la clase obrera no debe apartársela de la lucha política más que en un solo instante: cuando se adquiere el absoluto convencimiento de que era imposible un régimen de convivencia entre los factores capital y trabajo y, sobre todo, cuando estuviese capacitada para gobernar después de haber vencido en la revolución.

El primer supuesto, a pesar del natural atraso de nuestras clases patronales—atraso que abarca a todos los demás sectores de nuestra actividad—no puede admitirse aún, pues si es verdad que muchos elementos capitalistas han desoído las demandas obreras y no han querido ver lo que en el mundo pasa, son también muchos los patronos que se han incorporado a la evolución social del mundo entero y reconocen derechos y ventajas que hasta hace poco se consideraban como

sueños irrealizables de la clase trabajadora.

De la potencia revolucionaria y de la capacitación de la clase obrera para gobernar, aún no puede hablarse en España. Como al principio decimos, los pueblos no son iguales; los temperamentos son diversos y los procedimientos distintos.

España necesita sólo para estar bien gobernada por ahora, hombres de buena fé y hondamente liberales; hombres que tengan un concepto elevado del derecho; hombres que apliquen la justicia por igual. Hombres, en fin, que en este pavoroso y fundamental problema social busquen el necesario equilibrio entre estos cuatro puntos cardinales de la vida de los pueblos: producción, trabajo, capital y consumo.

J. PÉREZ DE ROZAS.

Barcelona Abril 1920.

Después de la pau

Se sent una destrai, pám, pám, adintre d'un parch que fa terror allá a la Holanda. Passa la gent depressa per la vora: la dona fa la creu i 'l nen amaga dintre dels brassos, que peruch gemega. El bosch se va aclarint. Pám, pám. Sa tasca fa 'l destraler seguit, mudat s'ofici, que avans matava 'ls homes i ara 'ls arbres.

ANGEL GUIMERA.

La Fiesta del Trabajo

Lo más digno, lo más grande, lo más sublime, justo es que tenga también su fiesta. La fiesta del trabajo, del trabajo que dignifica al hombre, que lo enaltece, que lo hace superior a todos los demás seres de la Creación.

No del trabajo odioso y odiado que embrutece a la sociedad, que repugna a la conciencia, que aniquila, que destruye, que amarga al corazón, sino del trabajo precursor del bienestar, fuente inagotable de sensaciones que embellecen la vida, que alegran el espíritu; hermosas creaciones, fermentación de ideas, cuyos frutos van recogiendo de generación en generación, logrando cada día para todos un mayor caudal de felicidades.

Vemos al hombre primitivo, desnudo, sin albergue, en lucha desesperada con las fieras, sufriendo los rigores de los elementos desencadenados en torno suyo. Su vida, llena de angustias y sufrimientos, fué una constante amenaza y un batallar continuo.

Desde los tiempos remotos no hay problema resuelto sin el trabajo del hombre.

La Humanidad no ha descansado un solo instante; por doquier aparecen vestigios de sus luchas, de sus ideas, de sus creaciones. Cerebro y músculos, siempre en contacto, siempre en acción, buscando su mejoramiento político y social.

El trabajo moral ha ido afianzando y garantizando nuestras libertades; el científico va arrancando uno tras otro los secretos de la Naturaleza y el trabajo material va completando la obra con su esfuerzo poderoso.

Y así hemos visto desaparecer la esclavitud, el feudalismo, el látigo del capataz en los talleres, las jornadas abrumadoras; vemos como van dictándose leyes más humanas y previsoras que regulan el esfuerzo físico y atienen los accidentes del trabajo; vemos como van cayendo las castas, las dinastías y los privilegios, como se apollan las jerarquías, afirmándose cada día más en el mundo el imperio de la democracia, y como la voluntad del hombre domina ya el espacio, la tierra, el mar, el aire, todo, todo cede al paso de sus portentosos descubrimientos.

A los falsos ídolos de las leyendas de ayer, han sucedido los hombres de abnegación probada; como las afirmaciones científicas de hoy, han esterilizado los milagros inexplicables de otros tiempos que pasaron para no volver.

Todo ello se debe al trabajo del hombre. A las conquistas de ayer habrá que sumar las de hoy, las de mañana, las de siempre, sin limitación, porque no hay trabas ni diques que puedan oponerse a la marcha progresiva de los tiempos.

La acción demolidora destruirá los viejos moldes; paso a paso, con pie firme y seguro cruzará el camino trazado, y el trabajo, sólo el trabajo, llegará a ser el patrimonio legítimo de los hombres.

La condenación del trabajo es la más vil de las blasfemias. No está lejano el día que, volviendo la vista atrás, contemplando su obra bienhechora, la humanidad comprenderá que sólo a él, al trabajo, debe cuanto en la tierra existe y el trabajo vendrá a ser su único ideal, su mayor goce, su satisfacción más intensa.

Entonces, el infeliz que desdeñe el trabajo, tendrá que huir y ocultarse de los demás, confuso y avergonzado como el Rájú del gran Zola.

Entonces habrán desaparecido los motivos para celebrar la fiesta que hoy celebramos.

La glorificación del trabajo será un hecho. Su fiesta será la fiesta de todos los días, en la escuela, en la cátedra en el laboratorio, en la fábrica, en el taller, en el campo.

¡Qué amanecer más espléndido! Trabajar será vivir; vivir todos para todos.

PEDRO PONS SITGES.

Todo nuestro amor a la humanidad tórnase en odio por la opresión; el odio es bastante potente para acabarla. Odio todo lo que somete a los hombres y los reúne en grandes rebaños de carne de miseria y de carne de cañón.

LUISA MICHEL.

Las fechas y las ideas

Todos los grandes ideales han tenido sus eras y todas las eras sus mártires.

Los hombres formaron, con su sangre y su martirio, las doctrinas que han sustentado la humanidad; pero ésta enmienda muy despacio sus grandes errores. Las ideas tardan tanto en meterse en el cerebro del hombre como tardan luego en salir, y como todos los ideales son errores, cada día más ciertos, pero errores al fin, los hombres, por sus ideas, como si dijéramos por sus errores, persiguen y matan.

Inútil es que nuestros cristianos lean la historia de su doctrina, cuyas hojas están escritas con sangre de mártir. No habrán de ver que los grandes señores del paganismo por comunistas crucificaban a los propagandistas del cristianismo.

Es más; puestos a elegir, los ricos cristianos, entre sus ideas religiosas y sus intereses, los cristianos repudian al comunismo de los Santos Padres que es repudiar a los mártires de su religión.

Doctrinas de débiles y de apocados las comunistas, no son las nuestras, pero las respetamos por haber puesto siempre sobre todas las doctrinas políticas, económicas y religiosas, la libertad individual.

No nos importa la opinión de los demás con tal que sea respetada la nuestra y no querremos sujetar nuestros actos a los actos de nadie, ni nuestra opinión a la opinión ajena.

Mientras la humanidad tenga intereses, aunque sólo sean intereses morales; mientras los hombres crean que para vivir necesitan del concurso y del pensamiento de los demás, habrá siempre tiranía y esclavitud, lo mismo en el cristianismo, víctima del paganismo, que en el socialismo, víctima del cristianismo. En resumidas cuentas, víctimas todos de los intereses opuestos entre los que dirigen y los dirigidos, entre los que mandan y los mandados.

El gran error del socialismo, como antes fué el gran error del cristianismo, consiste en creer que para triunfar ha de establecerse la tiranía de sus ideas.

Volvemos a las andadas. Esos socialistas de la dictadura del proletariado ahorcarán y crucificarán a los individualistas que no quieren, para triunfar, ninguna dictadura, que es como decir ningún martirologio, porque están seguros que la libertad y la evolución se bastan para establecer en el mundo al hombre libre en una tierra sin amos.

FEDERICO URALES.

Tipografía Mahonesa.—MAHON

Vinos finos de mesa

Aceite puro de oliva de Tortosa

Recibidos directamente de casa el cosechero, sin ningún intermediario. Calidad y precios sin competencia Reparto a domicilio. Ventas al por menor, calle ARRAVALETA, 21.

FERRÉ Y SUBIRATS

Almacenes: Andén Poniente núms. 21 y 25

Depósito: Calle de la Iglesia 12

Espectáculos

CINE DEL CONSEY.—Sábado y domingo; a las 6 y a las 9. Episodios 3.º y 4.º de la serie *El hombre del poder* y la comedia *Charlot en un día de placer*.

SALON VICTORIA.—Sábado y domingo; a las 6 y a las 9. Función de gala. Presentación de la película alemana *La princesa de las ostras*. 20 profesores de orquesta.

CINE ESPAÑA.—Sábado a las 9; domingo a las 6 y a las 9. Quinta época de *El Conde de Monte-Cristo* y *El drama del refugio*.

TRIANON.—Sábado a las 6 y a las 9; domingo a las 6 y a las 8 y media. *La Condesa Sarah* por Francesca Bertini.

— TRIANON —

GRANDES FUNCIONES PARA HOY SÁBADO A LAS 6 Y A LAS 9 Y MAÑANA DOMINGO A LAS 6 Y A LAS 8 Y MEDIA

— ACONTECIMIENTO ARTISTICO —

Presentación de la excelsa artista, gloria del arte intaliano,

— FRANCESCA BERTINI —

en la hermosísima película de la marca Bertini - Film

LA CONDESA SARAH

Conjunto de visiones magníficas, paisajes encantadores, poéticas marinas, jardines hermosísimos, palacios suntuosos, miradores fantásticos, combinado todo ello con el argumento de una de las más preciosas novelas de George Ohnet.

La figura artística de Francesca Bertini deslumbra al espectador con la exhibición de las más fastuosas y elegantes toaletas.

A LAS 10 Y MEDIA DEL DOMINGO:

BAILE DEL TRIANON